NºCatálogo: 0951-00-REC-ESC
Tipología: Esculturas
Cronología: 1763
Estilo: Barroco
Técnica: Tallada, dorada y policromada
NºInv.Sorolla: 101963
Ubicación: Capilla Universitaria
Dimensiones: 132 x 128 x 75 cm
Forma de ingreso: Donación del Estado
Autor/es: Benito de Hita y Castillo
Juan de Espinal



Descripción:
Escultura que representa a un ángel lampadario, realizado en madera tallada y policromada, propia del barroco sevillano del siglo XVIII. Presenta una figura de aspecto juvenil, con el rostro de facciones delicadas, expresión serena y la cabeza ligeramente inclinada. Su composición es dinámica y asimétrica, marcada por la apertura de los brazos y el movimiento de las piernas, que rompe con la frontalidad y aporta sensación de naturalismo.

Destacan las grandes alas desplegadas, de abundante plumaje tallado, así como la indumentaria, compuesta por una túnica de pliegues amplios y voluminosos. La policromía combina tonalidades doradas, verdes, ocres y pardas, que enriquecen los volúmenes y acentúan el carácter ornamental de la pieza. Los elementos suspendidos que sostiene en sus manos, destinados a la iluminación, determinan su función como lampadario.

Desde el punto de vista iconográfico, la obra representa a un ángel cuya función es sostener una lámpara, integrando así la figura celestial en el espacio litúrgico. Las alas desplegadas constituyen el atributo que identifica su naturaleza angélica, mientras que la postura abierta y el movimiento de la figura transmiten dinamismo y una sensación de ligereza. La lámpara posee un sentido funcional y simbólico, relacionado con la iluminación del espacio sagrado y, de manera general, con la luz divina. La riqueza de la talla y de la policromía contribuye a destacar la dimensión celestial y decorativa de la escultura. La intervención de Benito Hita y Castillo en la talla y de Juan de Espinal en la policromía pone de manifiesto la colaboración entre escultor y pintor, característica de la producción artística del barroco sevillano.

Técnica: la talla de la escultura está realizada en madera, aunque por falta de datos no podemos precisar ni su especie botánica, ni el número de piezas que la componen, si bien se advierte con claridad la unión del brazo exento que porta la luminaria con el cuerpo a la altura del hombro. Asimismo, las alas son elementos independientes fijados en el reverso a la altura escapular.

La madera se presenta revestida de estratos de aparejo, embolado y dorado con la técnica del dorado al agua, restringiéndose de forma exclusiva a las zonas de la indumentaria destinadas a quedar al descubierto (reserva de oro) tras la aplicación del estofado. Este efecto es visible en los motivos ornamentales de los ropajes, el remate del cuello, la cenefa posterior del manto, la bocamanga, la diadema, el motivo de rocalla en el calzado y el plumaje de las alas.

Las carnaciones responden a un tratamiento al óleo ejecutado mediante la técnica de pulimento. En ellas destacan la tonalidad rosácea de los pómulos, la definición cromática del rojo de los labios y el dibujo que delimita las facciones principales en cejas y ojos y la suave transición cromática entre el cabello y el rostro.

La elaboración de los estofados combina variadas ejecuciones técnicas. Al margen de los sectores con oro visto, predomina un fondo liso de tono crema sobre el que se disponen motivos vegetales y florales trazados a punta de pincel con una paleta intensa (verdes, azules y rojo). Este mismo registro cromático articula la ornamentación de las alas; además de ligeras coladuras en matiz verdoso sobre el pan de oro de la vuelta de la indumentaria y el esgrafiado moteado sobre las botas. Finalmente, los motivos dorados de la indumentaria muestran una sutil decoración en relieve realizado con la ornamentación incisa directamente sobre la preparación aún húmeda; muy perceptibles, sobre todo, en las vueltas de la túnica y sobre túnica.

Estado de conservación: la pieza presenta una estabilidad estructural y conservativa aceptable, aunque muestra pérdidas puntuales de la capa pictórica en los bordes de los pliegues que comprometen su integridad. A nivel estético, la visión del conjunto se halla fuertemente alterada por una capa heterogénea de suciedad depositada, restos de pátinas y hollín derivado del culto e inciensos. Esta alteración genera marcados desequilibrios visuales entre las zonas más limpias y aquellas donde se acumulan estos depósitos de forma densa (como el cuello, la zona clavicular y el brazo que porta la lámpara).